

### **Acto político, acto analítico**

Acto analítico, acto político. Podría pensarse que el primero coincide con la intención, el análisis, y el segundo con la extensión, la asociación entre analistas.

Considero que no se trata de eso. Lo político y lo analítico, están o no están, en cada una de estas instancias

Creo que también aparece aquí una dificultad suplementaria, cuando el psicoanálisis intenta hablarle a un más allá de la institución analítica, a un más allá de la extensión. ¿Tiene un nombre eso? Cuando Lacan dice que la escuela presentifica al psicoanálisis en el mundo, ¿se refiere a que por el sólo hecho de existir ya lo hace presente? ¿O señala alguna otra dimensión, algo de un decir de extramuros del psicoanálisis?

Creo que es un hecho evidente que, ya desde las *“aplicaciones del psicoanálisis como ciencia del inconsciente”* que le preocupaban a Freud, entre lo que es del psicoanálisis y lo que es de la cultura, hay una relación inevitable.

*“El inconsciente es la política”*, decía Lacan en la clase del 10/5/67 (el Sem. XIV), esto debería, me parece, dar las coordenadas de estos dos actos. La política que nos interesa, sería la que incluye en su acto la vía del inconsciente.

Adelanto dos conclusiones provisorias: “El acto analítico consistiría en que el inconsciente es “su” política”. Y también: “el acto político que concierne al psicoanálisis, consiste en que el inconsciente es la política”.

Creo que hay un momento en la historia del psicoanálisis lacaniano, en el que estas cuestiones se jugaron de un modo crucial. El período que va de 1964 a 1968, podemos pensarlo como un tiempo instituyente.

Claro que Lacan ya había dicho, y mucho, y con importantes consecuencias, desde hacía más de 10 años. Pero en este período, funda la EFP campo de experiencia para el cartel y el dispositivo del pase.

Presenta su “Proposición del 9 de octubre de 1967 para el analista de la escuela” y dicta el seminario del acto, que escribe la teoría del fin de análisis y del paso a la posición del analista. Es decir que en esos cuatro años, se establecen las coordenadas del acto analítico, en un mismo movimiento y con la misma lógica que las de las instituciones, (la escuela de lacan).

Dos palabras sobre el acto analítico: como acto sexual, en tanto marcado por el desencuentro (entre los sexos), en tanto paso (acción y franqueamiento de un límite) significativo, sintomático, (por la deficiencia que la verdad experimenta en relación con lo sexual), legible sólo en un apres-coup, determina el establecimiento de cada análisis.

Esto pone en movimiento la transferencia, pero esa relación a la transferencia, del lado del analista, que se deja tomar por la suposición del SsS, implica alguna forma de vacío en el Otro de la garantía.

No será por lo tanto el ser, sino el significante, lo que oriente su lógica: El “*deser*”, instalado en el acto del analista.

Con la creación de la escuela Freudiana de Paris, y las novedades que esta introduce, (1) Lacan se propone hacer la institución, del modo más cercano a las reglas propuestas por el descubrimiento freudiano

¿Qué pasó con ese devenir político luego de esto?

El libro de Moustapha Safouan, “Psicoanálisis, ciencia, terapia ... y causa” trabaja el devenir político de los problemas de la causa. Refiere ahí, luego del acto de fundación, una sucesión de efectos políticos, donde la causa del psicoanálisis y la militancia se mezclaron sin pudor. Continúa Safouan: *“Poco a poco (la escuela) mudó en una guerra de facciones análoga a la que tantas veces desgarró a los partidos políticos. Esa mudanza fue a la par del asombroso éxito de la escuela”*.

Que haya rivalidades y tensiones políticas, sucede todo el tiempo en la historia, y más cada vez que se producen acontecimientos significativos. Incluso, como dice Daniel Sibony: *“La verdadera catástrofe sería el reino de la armonía”*. Pero se podrían extraer de esa experiencia un par de cuestiones enlazadas:

1. La continuidad entre la intensión y la extensión, ¿Es necesaria? ¿Es inevitable? ¿Es conveniente? Sabemos que si, pero permitámonos un poco de suspenso.

2. El deslizamiento, hacia el colmar de sentidos la causa, con el entusiasmo, la gesta, la saga, el ideal, en las políticas de la escuela: ¿Es un problema sólo atribuible a una supuestamente inevitable tendencia natural de los grupos humanos?

Este deslizamiento, ¿Es inevitable? Volvamos a la proposición del 9 de octubre:

La iglesia y el ejército como modelos de la estructura de todo grupo, el campo de concentración como “consecuencia del reordenamiento de las agrupaciones sociales por la ciencia y su universalización”...

“nuestro porvenir de mercados comunes balanceado por la extensión cada vez más dura de los procesos de segregación”

La institución analítica“ – ahí, ante eso- asegurando en su grupo de privilegio la flotación universal con la que se benefician la iglesia y el ejército”. ¿Inevitables?

La IPA al parecer resolvió el problema con un estatuto de burocracias profesionales. JAM asume el peso de lo político como una política de masas, sin tapujos: “No hay anulación del ideal en la escuela. Si hubiera anulación de la función del ideal, no habría comunidad en la escuela”(Safouan p.244. JAM: “Teoría de Turin acerca del sujeto en la escuela”). Aunque la frase pueda despertarnos reservas, no deja de plantear un problema. Miller parece entender muy bien que el ideal aglutina, y que no es nada fácil prescindir de él. Y por otra parte, sabemos que se puede hacer también de la causa vaciada un ideal.

En el Congreso de Nuremberg, de 1910, la alocución de Szandor Ferenczi tuvo un rol central: Se centró en la lucha contra la hostilidad circundante, con el valor aglutinante que conocemos, y para las patologías en las asociaciones, que él conocía, proponía, porque el hombre no puede escapar a sus estructuras, “una comunidad familiar, con todas sus pasiones, traduciendo esta situación de hecho en la forma misma de la institución”, “una asociación que asume las ventajas de una organización familiar y un máximo de libertad individual, lo que solo era posible con un análisis en profundidad”.

A la vez que proponía lo familiar como el destino inevitable de la asociación, proponía el análisis como modo de morigerar sus efectos, ligando la intensión a la extensión, aunque de otra manera que Lacan.

Hay una referencia que tal vez podría dar alguna orientación, si tomamos la ponencia de Ferenczi como eso familiar enquistado en la institución de modo inevitable.

Una reserva con esto: Decir familiar, no implica necesariamente decir Edipo, ni decir teoría como teoría sexual infantil, si bien tampoco las excluye, por supuesto. Tomemos provisoriamente este sesgo de lo familiar.

Voy a la referencia: Hay un texto del filósofo Giorgio Agamben: Se llama “Stasis, la guerra civil como paradigma político”, que trata de ubicar esta cuestión de lo familiar en la organización de lo público, es decir, la política.

El texto plantea, en la Grecia antigua, la tensión entre dos formas organizacionales: la familia y la ciudad, y toma a la guerra civil, como un punto de indeterminación entre ambas. Si la guerra civil es la “guerra entre hermanos”, le es “connatural tanto a la familia como a la ciudad”

Agamben cita el caso de Nacone, ciudad griega en Sicilia, que tras una guerra civil, se reconciliaron de modo particular, se agruparon ciudadanos al azar de a cinco y se volvieron “hermanos por sorteo”: la fraternidad política saca del juego a la fraternidad de sangre, y a la vez la reconstruye, a la fraternidad de sangre, en el plano de la polis, haciendo de la ciudad “una familia de un nuevo género”.

Al margen: la causa analítica ¿es una fraternidad de sangre, como apuesta Ferenczi? ¿o es una fraternidad de un nuevo género?

En lo que nos interesa, ese tratamiento, esa invención de un nuevo lazo, que no es de sangre, hace pasar el lazo familiar, que para Ferenczi era inevitable en las instituciones, por otra forma de enlazarse. Esa nueva forma, vaciada, constituye tal vez el corazón del acto político como renuncia, como operación de vaciamiento.

Un gesto laico tal vez, en un colectivo tomado por la creencia.

Continúa el texto diciendo que la guerra civil no es algo que deba ser olvidado: “Es lo inolvidable que siempre debe seguir siendo posible en la ciudad” dice, y agrega que, eso sería lo contrario de lo que sucede en la actualidad: tratar de darla como imposible.

Y concluye: *“Esto implica que, antes como hoy, la política es un campo incesantemente recorrido por las corrientes de tensión entre politización y despolitización, entre la familia y la ciudad. Esa tensión no puede resolverse”.*

Bien, ¿A dónde me lleva esto? Provisoriamente: el acto político, institucional, que le es afín al psicoanálisis, de un modo acorde entonces al acto analítico, implica un incesante trabajo de vaciamiento de la función de la causa.

Esto sin aspiración de constituir un progreso, y mucho menos un acabamiento, sino como un trabajo incesante de lectura de lo que se presente como síntoma.

La política, tal como el acto analítico apunta a instituir, pone en juego, cada vez, de un modo nunca acabado, que ningún “Nunca mas” podría asegurarse.

Como bien nos dice Agamben, la política pone en juego, individual y colectivamente, la cuestión de la familia, (les recuerdo que nosotros la tomamos en su costado edípico), en tensión con la invención del ciudadano como función, con la sustracción que le es propia.

Esto podría dar algunos elementos para contribuir a balizar tal vez ese incesante trabajo que implica abstenerse de la tentación: profética, medica, científica, militante, e intentar hacer la institución desde ahí. La cuestión política que nos importa entonces, es cuando, por fin, y por cuanto tiempo, podremos ser laicos. (sea en la intensión, la extensión, o en la ciudad)

-----//-----

(1) (Reconquista del campo freudiano, la Escuela como base de operaciones, refugio ante el malestar en la cultura, presentificación del psicoanálisis en el mundo, supresión de la lista de didactas, supresión de la distinción jerárquica entre el análisis terapéutico y el didáctico, correspondencia teórica entre la intensión y la extensión, el pase para probar que hay fin de análisis, el cartel)

Adrián Fietta

Coloquio Trilce Buenos Aires 2021